

IN MEMORIAM

José María López Piñero

Aunque como él mismo reconocía, no era un especialista en Información y Documentación, José María López Piñero, figura eminente de la Historia de la Medicina, ha dejado, sin embargo, una profunda huella en el desarrollo de la Documentación en España. Junto a su mujer, María Luz Terrada, introdujeron en nuestro país los estudios de Bibliometría y ello supuso un notable cambio de enfoque en las tareas de nuestros centros de Información y Documentación. Así fue posible la consolidación de la Documentación científica como disciplina independiente, así como su afirmación en el ámbito académico.

No es extraño, pues, que cuando en la década de 1970 el entonces ministro de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas, decidió dar un impulso significativo a las actividades de Información y Documentación científica, pensara en José María, a quien conocía bien, como el hombre adecuado para esta tarea. Por otra parte, y dentro del mismo ministerio, estas actividades tenían su principal desarrollo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyo presidente era entonces Eduardo Primo Yúfera. Este se dirigió a mí, como director del Centro de Información y Documentación del Patronato «Juan de la Cierva» para que colaborara con López Piñero en llevar adelante los fines que el ministro se proponía. De aquí nació primero una cooperación profesional y después una sincera amistad que perduró en el tiempo, por encima de las vicisitudes por las que atravesó nuestro proyecto. Y precisamente recuerdo, como símbolo, que una de mis últimas actuaciones profesionales, antes de mi jubilación, fue presidir, en Valencia, el tribunal de la última tesis doctoral que dirigió José María, asimismo antes de su jubilación, ya que éramos de la misma edad.

De aquella colaboración nació el proyecto del Centro Nacional de Información y Documentación Científica (CNIDOC), que había de ser el órgano de coordinación de estas actividades. Desgraciadamente, el proyecto que nació con tanta ilusión, languideció no mucho después por falta de medios y acabó por desaparecer tan pronto como cesó el ministro que lo impulsó. Dejó, no obstante, algunos efectos muy importantes, como la consolidación de los tres centros sectoriales, dedicados respectivamente a Ciencia y Tecnología, Biomedicina y Humanidades y Ciencias Sociales y la mejora sustancial de la cooperación con el sector bibliotecario, así como también la creación de la *Revista Española de Documentación Científica*. Y, en el terreno personal, tan importante en toda actividad humana, la afirmación de amistades y colaboraciones que rindieron frutos abundantes. Entre ellas, las de las tres personas que nos encargamos de aquellos tres centros sectoriales, José María López Piñero, David Torra y yo mismo.

Descanse en paz el destacado profesional y gran amigo.

JOSÉ RAMÓN PÉREZ ÁLVAREZ OSORIO
Ex-director del CINDOC y de esta revista